

UN DOMINGO POR LA TARDE

¿Qué hacían los hombres de los siglos XIV y XV, por ejemplo, un domingo por la tarde? Esto es, ¿por qué cosas se han apasionado los hombres de otras épocas? Cuando vemos a multitudes inmensas acudir a los estadios con fervor casi religioso y partidista por tal o cual equipo, esto nos hace pensar más que en una diversión en las luchas partidistas de esos siglos precisamente. Por parecidas razones por las que hoy acuden en un «hinchazo» del Madrid o del Bilbao, un hinchazo del siglo XIV pertenecía al partido de los «gibosos» o al de los «bacalao». Es decir: porque si, en esos partidos eran como clubs familiares y se tenía afecto a tal familia o a tal otra; esto era todo.

La vehemencia con que algunos sentían las pérdidas de sus equipos preferidos y que les quitaba las ganas de comer y les enreda en fuertes discusiones hasta hacerles cometer puros actos de barbarie contra árbitros, jugadores y partidarios del equipo contrario es, por lo demás la misma vehemencia de los habitantes de París en 1427, que siendo «hinchazo» de los «gibosos», al enterarse de que el hermano Ricardo, que tanto les había conmovido con sus predicaciones, es un armagac, tiran las medallas de estaño con el nombre de Jesús que aquél les había repartido y toman la cruz en forma de aspa de San Andrés, que es el emblema del partido borgoñón.

El mismo cisma entre Roma y Avignon toma ante las gentes el cariz de un choque entre dos partidos y en la ciudad de Brujas, que pasó del partido del Papa de Roma al de Avignon, hubo gentes que prefirieron abandonar su casa, sus herencias o sus medios de vida e irse a vivir a Lieja, que afecta al Papa de Roma, no ciertamente por fidelidad religiosa, sino por espíritu «hinchazo» y partidista. Y es viejísima la idea partidista y sectaria de que falta, pecado y crimen es lo que hace el equipo contrario, el enemigo.

Pero ni siquiera con respecto a símbolos ni emblemas han inventado nada los clubs modernos y los partidos políticos de nuestros días. Ya en tiempos de la herética ariana, en el siglo IV, los partidarios de Arrio llevaban una camisa de determinado color y hacían propaganda con ella entre los obreros de los puertos en Asia Menor. Y el joven Rey Carlos VI fue recibido en París en 1380 por dos mil personas vestidas todas ellas del mismo modo: mitad verde, mitad blanco, y en un orden tan celestial que hubiera hecho los encantos del señor Mussolini.

De 1411 a 1413 se vió también París adornado con gorros de color violeta oscuro con la cruz de San Andrés, gorros blancos y otra vez violeta que llevaban hombres, mujeres y niños y hasta los clérigos, algunos de los cuales eran tan «hinchazo» de los borgoñones que cuando tenían que trazar la señal de la cruz para una bendición sentían tentaciones a las que cedía con frecuencia de hacer esa señal en forma de aspa.

Pero hay que ser comprensivos con aquellos hombres. Los trovadores y juglares cantaban en los palacios y por las aldeas, unos títricos representaban farsas en que la muerte era la protagonista, un predicador cruzaba de vez en cuando las ciudades seguido a las veces por una procesión de flagelantes que lanzaban aullidos. Tenían así pocas diversiones los pobres y se interesaban con toda su alma por si ganaban los «gibosos» o los «bacalao», el Papa de Avignon o el de Roma, como hoy nos

interesamos por el triunfo del Celtic o del Barcelona. Otras veces reclamaban diversiones más fuertes y las gentes de Mons compraron, por ejemplo, un capitán de bandidos a un precio muy alto para darse el sádico capricho de verlo desuavizar y las cosas llegaban a tal punto que ese público habido de sabre gozaba cuando se negaba la confesión a los condenados a muerte, a pesar de la prohibición de la Iglesia, al verlos temblar ante el miedo del infierno.

En 1425, una nueva diversión —que por cierto también se practicaba en nuestra Castilla— hizo furor en París: unos ciegos armados de cuchillos perseguían inútilmente a un cerdo, disimulado en el uno al otro. ¡Qué gran tarde debía ser para aquellas gentes y qué gran espectáculo, sin embargo, no debemos escandalizarnos farsisacamente. Cuando el fútbol adquiere en nuestros días carácter de sustitutivo de ideas, cuando el partidismo deportivo o político llegan a estrechar increíblemente las mentes de los hombres hasta hacerles cometer auténticas atrocidades con los contrarios, podemos comprender que gran espectáculo, que gran tarde de domingo sería para esos sectores de cualquier bando que el señor Kennedy y el señor Krushchov, con una venda en los ojos y un cuchillo en la mano persiguieran a un cerdo en una plaza cerrada, destrozándose mutuamente.

Mientras el espíritu apasionado de partido y el hinchismo irrazonable no desaparecen del mundo, los sectores y los partidistas y los hinchas juzgarán a los hombres por su lista de colores preferidos y quizá lleguen a divertirse enormemente con la sangre derramada de los contrarios.

JOSE J. LOZANO

El 87 por ciento de los suicidas norteamericanos tienen de calorce a diecisiete años

Los motivos que les impulsan son familiares, escolares y las malas compañías

¿POR qué se suicidan muchos muchachos norteamericanos? Si el suicidio ha llegado a ser en Estados Unidos un trágico problema se debe al gran número de adolescentes que se quitan la vida o intentan hacerlo. En efecto; según estadísticas recientes, el suicidio representa en orden de importancia el sexto lugar en las causas que provocan la muerte entre los individuos de 13 a 24 años, mientras que para el grupo de edades oscilantes entre los 45 y los 54 años ocupa el séptimo lugar. Esto significa que, considerando el mayor número de casos de enfermedades que atacan a los adultos, el suicidio entre los jóvenes ha alcanzado niveles verdaderamente inquietantes.

El departamento de Policía de Filadelfia ha llevado a cabo una investigación entre cien muchachos de aproximadamente 18 años para analizar los motivos que les llevaron a tal extremo. El límite de los 18 años no ha sido elegido al azar, sino voluntariamente, porque es el límite bajo el cual caen bajo la jurisdicción de la División de Asistencia para la Juventud del departamento de la Policía. La División actúa en estrecho contacto con los padres de los muchachos y con los hospitales donde han sido atendidos aquéllos. Si bien el suicidio o la tentativa de suicidio no es un delito, el departamento de Poli-

Estadísticas aterradoras

La investigación ha demostrado que una apalastante mayoría (87 por 100) de las tentativas de suicidio comprende a muchachos entre los 14 y los 17 años. La relación de seis mujeres por cada varón es sensiblemente más alta en los adolescentes, donde la relación es de 3 a 1.

Desde el punto de vista racial, los muchachos eran blancos en un 52 por 100 de los casos y no blancos en el 48 por 100 restantes. Pero esta relación viene acompañada por la consideración de que los no blancos constituyen el 31 por 100 de la población total de Filadelfia, comprendida entre los 10 y los 19 años. ¿Puede, pues, deducirse que los no blancos recurren con más facilidad al suicidio para resolver definitivamente sus problemas con la vida? Ciertamente, una respuesta afirmativa pudiera ser arriesgada, puesto que los blancos tienen posibilidad, al tener más medios económicos, de recurrir a médicos particulares, escapando de este modo de una clasificación por parte de la Policía como la que tendría lugar si la asistencia se requiriese en los hospitales o ambulatorios públicos.

Mayoría de estudiantes

La gran mayoría de los 100 muchachos, 69 exactamente, eran estudiantes, siete tenían ya una ocupación, 17 no tenían momentáneamente ninguna y siete trabajaban en casa, principalmente en atender a los niños. Ninguna relación particular parece surgir entre las tentativas de suicidio y las estaciones del año o el mes, mientras otra aparece inmediatamente en lo que respecta a la hora en que tuvieron lugar la mayoría de las tentativas. En efecto: el 63 por 100 de ellas tuvieron lugar entre las tres de la tarde y la medianoche, mientras que el resto se produjeron entre la medianoche y las tres de la tarde.

Y no es difícil encontrar una explicación a este fenómeno. Considerando que la mayoría de los muchachos objeto

¿Quiere verlo mejor?



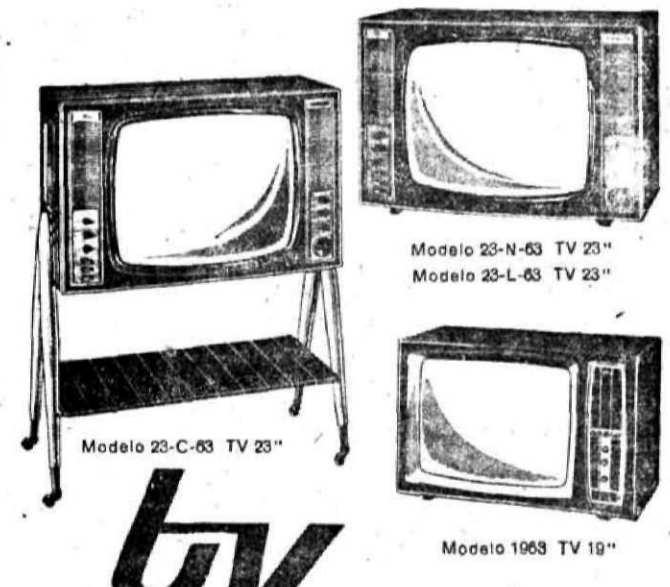
¡Véalo con tv ANGLO!

ANGLO se presenta en modernísima avanzada técnica pero con el respaldo de una veterania prestigiosa. Desde 1960, ANGLO investiga y produce. Sus modelos de televisores 1963 confirman un crédito casi secular. Muchas marcas ofrecen ventajas; sólo ANGLO las reúne TODAS:

- Perfección técnica
- Modernismo y fineza de línea
- Garantía de calidad total

Ventajas indudables que se apoyan en una organización industrial y comercial con 62 años de experiencia.

equipados con válvulas, tubos y componentes Miniratt



ANGLO

mejor que la realidad

DISTRIBUIDOR:
RODRIGUEZ GACHS
SANTIAGO, 28 - VALLADOLID

"COLOCARSE" ES... OTRA COSA

Más de la mitad de los hombres dan un rendimiento inferior al normal

SI a usted le dicen que Fulano «está muy bien colocado», pensará, inevitablemente que Fulano gana mucho. Algunos deducirán que «además trabaja poco». Así se vive, así se piensa: «Estar colocado», hoy es ocupar un puesto, un cargo, el que sea. Ocupar un puesto, tener un trabajo y cobrar por ello. Y, según se cobre más o menos, se trabaje menos o más, así está uno de bien o de mal colocado.

Se sigue con la idea de que la «colocación» es, meramente eso, una situación de «estar trabajando». La mayoría de la gente se para o no profundiza más.

Frente a esta idea, digamos «escusa» de lo que es la «colocación», va abriéndose camino, aun inconscientemente, otro más exacto, más consecuente:

Pensemos en el hombre que está descontento de su trabajo, de su profesión, ese hombre no está en su sitio. Y si «estar colocado», etimológicamente y diccionario en mano, significa estar en su sitio (como estar descolocado significa encontrarse en sitio distinto)... ese hombre, concluimos nosotros, está sin colocar.

Porque sus mayores le impusieron su carrera o su profesión, sin tener en cuenta sus aficiones y aptitudes. Porque las «circunstancias» le obligaron a seguir un camino que no es el suyo, el de su gusto, y a persistir en el camino ya emprendido. Por unas u otras razones, ¡hay tantos que no están en su sitio!

De acuerdo. La resignación produce milagros. La costumbre de un año tras otro, de un día y otro... quizá la necesidad de trabajar en lo que sea, en lo primero que se encuentra, con tal de ganar el «bendito pan» de cada día. En fin, cualquiera de estas causas hacen que, se quiera o no, cada cual aguante con su situación laboral o profesional.

Pero... dejeme pensar con usted, amigo lector: prácticamente más de la mitad de su vida la pasa usted trabajando en la oficina, en el taller, en el comercio, en el campo, en la calle... Llegar a casa (según nos supliendo lo peor: que no le gusta su trabajo) cansado. Pero no con ese cansancio lógico y natural de todo esfuerzo, sino malhumorado, hastiado, deseando cambiar: que llegue el domingo, que llegue el momento de cobrar. De esta forma, lo casi único agradable de su trabajo es evadirse de él, pensando en ese día en que no se trabaja o en ese feliz momento en que se cobra. Es su única compensación: lo que no encuentra usted en el mismo trabajo.

No entremos en escenas de salinete; por ejemplo, la del marido que la emprendió con su mujer, con sus hijos, con su familia, porque su jefe le regaló, porque sus compañeros o sus clientes

estuvieron aquel día inaguantables... porque, en fin, no le gusta su trabajo actual.

El asunto tiene consecuencias serias: el problema del desencajado, del hombre cuyo trabajo no es el centro de su vida psíquica, como lo es su familia, es muchas veces fuente de casos patológicos. La sociedad se presenta como «un todo ya hecho» y el hombre ha de encontrar «un sitio» en ella, no siempre el que él desea, sino el que está libre o es más asequible. Así, los empleos se buscan con ansia, se aprovechan con auténtica voracidad y son, en tantos y tantos casos, ocupados por quien menos indicado está para ellos.

Don José Mallart, psicólogo técnico de gran experiencia, en su obra «La enseñanza profesional en España», refleja así esta situación:

«Es difícil calcular la cantidad de energías y de riqueza material y espiritual que se pierde por la existencia de tantos seres profesionalmente extraviados; pero el estudio de numerosos casos de jóvenes que se desviaron por empezar impremeditadamente el bachillerato, la contemplación de no pocos accidentes y enfermos del trabajo, la visiblemente importante proporción de profesionales que no encuentran su sitio, revelada claramente en los servicios públicos de orientación profesional y colocación, permite considerar aquella muy elevada.»

Y prosigue con estas consideraciones que hacen pensar y sacar consecuencias claras:

«A juzgar por la desorientación y el descontento que se nota desde estos servicios —habla del Instituto Psicotécnico— y que hemos observado en los mismos ambientes laborales; a juzgar por la proporción que alcanzan los

que deberían dejar su habitual trabajo por causas de índole médica, por falta de aptitud o por falta de afinidad espiritual, más de la mitad de los hombres, por haberse dejado llevar sin norte por las circunstancias del medio ambiente al iniciar su carrera o aprendizaje, dan un rendimiento muy inferior al que se podría esperar de sus cualidades.»

Este es el problema. La solución está en marcha: los centros de psicología son una realidad en España. El servicio de orientación profesional, es otra realidad bien halagüeña. Las oportunidades de escoger estudios y profesiones son mayores que nunca. Por nuestra parte, inclamos con este artículo introductorio una serie de trabajos que desean ser otra ayuda eficaz para que cada hombre encuentre su camino en su profesión y en la de sus hijos.

LORENZO INIESTA

Bettina, el amor y los poetas

BETTINA —no hace falta añadir Brentano— es un misterio para todos sus biógrafos. Toda mujer lo es; pero no todas han merecido suscitar el interés apasionado de los investigadores de almas. Bettina si lo mereció por el hecho de que mariposeó alrededor de la vida de muchos poetas, y muchos poetas acudieron a la luz de su espíritu. Ella tenía un sentido especial para sorprender el genio. Y se enamoraba de su esplendor. Y quería que, por ella, el genio acabase de encontrarse a sí mismo y respondiese ardorosamente a la llamada que le venía de dentro y de más allá de sí mismo. Respondía al fluido inefable que brotaba del genio y se dejaba influir por él, pero también ella enriquecía y vivificaba con el fuego de su espíritu entregado, la llama del genio.

Algunos de sus biógrafos no han sido benévulos con su vida. Pero es que resulta muy difícil comprender lo incomprendible, entender el vuelo libre de un espíritu. No se puede entender si no se sobreentiende. Para penetrar en el misterio de espíritu como Bettina—es preciso penetrar en ellos mismos y, en cuanto sea posible, vivirlos por dentro. Lo demás es fiarse de las apariencias, fijarse en el vuelo y no en el ímpetu de donde brota. Quien la considera solamente como verdaderamente maníaca de la admiración, arrastrada por la estela de los grandes hombres, deslumbrada por los poetas, los monarcas, los profetas, tan inconstante como apasionada en sus amistades de juventud, tan coqueta como generosa en sus relaciones mundanas; quien, además de eso, no advierte que ella gozaba asimismo de todos los privilegios del genio femenino: rápida intuición que revela la calidad secreta de los seres que a ella se acercan, don de la expresión, desinterés, falta de mezquindad, poesía, seducción; quien no vea que «el universo entero es algo vivo para ella, o toma vida gracias a ella... no podrá comprender que tenía en sí toda la riqueza de una mujer completa. Una mujer así tenía que dejar

una huella profunda en cuantos se le acercaban: su marido, Achim von Arnim; su hermano, Clemens Brentano, Goethe, Beethoven, Hölderling... Pero corría el riesgo de no ser comprendida por los que se defendían de su influjo, que llegaba a ser, a veces, verdadero embudo. Tal sucedió con Goethe. Apenas lo que comover el pedestal de semejante estatua. Pero es que Goethe era demasiado apolítico para sentir las más profundas exigencias del amor. Apenas se explicaría su incomprendible matrimonio, carente de toda profunda exigencia en el dar y en el recibir. (Con esto, confesamos nuestras escasas simpatías por la personalidad «humana» de Goethe.) Pero todo esto importaba poco a Bettina, pues había nacido para amar sin exigir demasiado la correspondencia. Ignoraba el fundamento de un contrato bilateral —doy para que me des— en el juego del amor. Así lo ha comprendido Rilke, que, en una bellísima página de los Cuadernos de Malte, reprocha a Goethe no haber comprendido aquel amor que se le imponía es fin de hacerlo más humano; pues aún era elemental, y haber disuadido, con sus respuestas, a que todos hablan aun del amor de Bettina. Los hombres han creído más bien a Goethe porque «el poeta les es más inteligible que la naturaleza». Pero no importa que Goethe no pudiera responderle. «Un amor semejante no tiene necesidad de respuesta, contiene el reclamo y la respuesta; se otorga a sí mismo.»

Y Bettina se vanagaba comprendiéndolos a todos, abarcándolos con su espíritu abierto. Como comprendió a Hölderling, aun en medio de su locura. «Es cosa cierta para mí —decía— que una fuerza divina ha envuelto en su olas a Hölderling; me refiero a sus palabras que, en río irresistible, han inundado sus sentidos y, al pasar esa inundación, los sentidos del poeta han estado ya debilitados, como muerduras en el viril; uno parece escuchar el viento desmenuado, pues su voz suena a

himno rugiente, que de pronto cesa, como cesan las ráfagas del viento.»

Por esto, por el amor comprensivo de Bettina, hemos aprendido a recibir y amar al poeta apreso en este esclavitud, por encima de Goethe y Schiller, que le rechazaron, haciéndose responsables, de alguna manera, de la locura que le sumió en las tinieblas.

JESUS TOME, C. M. F.

EL CABALLO DE TROYA

Preocupa en Austria el aumento de tumores malignos

BAD HOFGASTEIN.—En el Congreso de Gerontología verificado en esta ciudad de la zona de Salzburgo, el profesor Wolfgang Denk, presidente del Instituto vienés de Estudios sobre tumores malignos, ha revelado que, desgraciadamente, Austria es una de las regiones más afectadas por el cáncer. «La mortalidad causada por este género de enfermedades—ha afirmado el profesor Denk—es particularmente alta en Viena, donde entre 1957 y 1960 se ha registrado una media anual de 34 fallecimientos por cada 10.000 habitantes, mientras en el resto de Austria era de 25 por 10.000 habitantes. Entre 1939 y 1960 se ha revelado un aumento general de la mortalidad causada por el cáncer, mortalidad que ha aumentado en un 15 por 100 entre las personas de edad superior a los 60 años. Mientras ha crecido el número de casos de cáncer de pulmón, ha disminuido, en cambio, el número de los enfermos de cáncer de estómago.» Esto se explica, según el profesor Denk, porque la población rural ha dejado de consumir carne ahumada en casa y bocono, para consumir carne de producción industrial.

CLINICA QUIRURGICA DR. ESCUDERO
Servicio permanente de urgencia
SALVADOR, 12
VALLADOLID

Casa SANTAREN
LIBRERIA EN GENERAL